



POR GÉRARD ANDRE. PRESIDENTE DE TEMPO HOSPITALITY CONSULTING SA

Podríamos resumir la historia de la humanidad a través de una serie de innovaciones, desde el fuego hasta el cohete, pasando por la escritura. Los medios de transporte, por su parte, han revolucionado radicalmente el turismo, igual que está pasando en la actualidad con el uso de la tecnología digital. Inexorable, la mutación está en marcha. Es tecnológica, sociológica, económica... e impacta poco a poco, cada vez más, al turismo y a la política de la salud.

Este mes de mayo en Francia, en el corazón del Macizo Central, se organizaron los primeros "Entretiens de Vixouze". Unos encuentros que han reunido especialistas del turismo, del viaje, de la hostelería, de la sociología, de la economía y tienen como objetivo reflexionar sobre el turismo en 2030-2050, donde también está incluido el turismo de salud. Un evento de amplios vuelos que tiene vocación de convertirse en el "Davos del Turismo". Entre las distintas personalidades y expertos que asistieron, destaca la participación de Michael López Alegría, ex-comandante de la Estación Espacial Internacional.

El contexto turístico mundial está ya bastante convulso, así como sus formas de funcionamiento y de desarrollo; pero, esto es sólo el principio... La movilidad turística ha aumentado de forma exponencial. La mundialización reina. Los "bloques" han caído; pero, han aparecido también nuevas "zonas prohibidas" debido a "nuevos temores", a algunos efectos del hiper-consumo y a los crecientes riesgos en diferentes ámbitos: enfermedades, clima, catástrofes naturales, conflictos geo-políticos, terrorismo e inseguridad. Además, el fenómeno mayor e inevitable, *le numérique* (la tecnología digital) y los big datas están presentes por todos lados. El uso

de lo digital se democratiza y se intensifica (pronto, más de cuatro mil millones de personas estarán conectadas a Internet). El teléfono móvil se convierte en el terminal principal (más de la mitad de los pedidos a través de Google llegan de móviles). El viajero está hiper-conectado y sus aspiraciones y la misma experiencia del viaje evolucionan en consecuencia.

Menos rápido, pero de manera constante, el mundo de la medicina y de la salud recurre cada día más al universo digital. Los *big datas* van a invadir también el sector del termalismo. Pasarán a producir miles de millones de datos sobre todo lo que incluye una cura termal (sobre el centro termal, sus equipamientos, las cualidades del agua, los médicos, otros terapeutas y, lo más importante, sobre los clientes).

Estos datos que permanecerán anónimos van a permitir, gracias a los softwares de análisis de los *big datas*, adaptar los parámetros de los tratamientos y personalizar mejor la cura en función de cada individuo. Como dice el Profesor de Medicina, Albert-Claude Benhamou, especialista del *numérique*, "se recogerán y se analizarán billones de giga-bytes para curar mejor a una sola persona". Pero el crecimiento del turismo en el siglo XXI demuestra también

plenamente las contradicciones de la mundialización. Por un lado siempre se habla de apertura, de circulación, de “encuentro”, pero las cifras prospectivas sobre el número de viajes y desplazamientos durante el siglo XXI son exponenciales. Cada seis meses se prevén más viajeros, más aviones, más barcos, más trenes, más coches... En fin, todo el mundo pasa su tiempo viajando. Es “el mundo abierto para los terráneos nómadas”, con la condición por supuesto de tener los recursos financieros suficientes. La mundialización, tan buena para los ricos, se presenta muy negra y siniestra para los pobres y los emigrantes, en todos los sitios aparcados y reprimidos. Europa es actualmente el ejemplo más preocupante. El viaje no es igual para todos. Y la clase media, caiga o no, estará a un lado o a otro en función de las mutaciones de la mundialización. Todos los aspectos del mundo del turismo y de la salud van a cambiar, empezando por sus bases económicas y por sus formas de trabajo. En menos años de lo que podamos imaginar y aceptar, los pasillos de clínicas y hospitales serán recorridos por robots. Las acumulaciones de los déficits de los sistemas públicos de salud van a obligar a los Estados a reducir drásticamente los presupuestos actualmente dedicados a la devolución de estos costes. Las compañías de seguro complementario y las mutuas intentarán, en diferentes sectores, sustituir al seguro obligatorio. ¿Que podrán hacer y hasta cuándo?

Ha llegado el momento de pensar y de trabajar con mucha más intensidad en la prevención, y de utilizar la cura solamente cuando es la única solución posible.

Las estaciones termales y también los centros de talasoterapia podrían tener un mayor protagonismo en la política de salud porque son un buen ejemplo de la atención preventiva, particularmente para el tratamiento de las enfermedades crónicas. Por su parte, los establecimientos de bienestar tendrán igualmente oportunidades.

La puesta en valor del agua termal, recurso natural que no se puede “deslocalizar”, a diferencia, por ejemplo, de una manufactura que se puede desplazar de Europa a otro continente, es un activo para todos aquellos lugares donde se encuentran ya que constituyen un auténtico tesoro para desarrollar el turismo de salud. Se abrirán, por tanto, nuevas oportunidades para la industria termal que le permitirán incrementar la diversificación de sus actividades, orientadas sobre todo al envejecimiento de la población y al aumento de la esperanza de vida (particularmente de los europeos). La concienciación por parte de las autoridades públicas de la salud, en muchos países, se irá orientando hacia la prevención, hacia la necesidad de actuar de antemano contra las enfermedades crónicas que tienen consecuencias muy graves y que afectan a millones de personas. Una situación que se irá incrementado cada vez más con los adelantos médicos y la prolongación de la esperanza de vida.

Además, la existencia de buenas infraestructuras, de personas bien cualificadas y un entorno de calidad van a permitir desarrollar una oferta de estancias para la “prevención de salud”, realizadas bajo control médico. Una evolución que dará también soluciones a las esperas en materia de sanidad pública y ampliará el campo de

Las estaciones termales y los centros de talasoterapia podrían tener un mayor protagonismo en la política de salud porque son un buen ejemplo de la atención preventiva

acción de las terapias termales para acompañar la vejez, para el tratamiento de las enfermedades sociales (patologías músculo-esqueléticas, obesidad, alergias, estrés...), para la atención general del paciente y los cuidados posteriores, aprovechando todo lo que pueda permitir le numérique.

La prevención de la salud es una de las misiones esenciales de la medicina termal. Es una toma de consciencia individual sobre uno mismo, sobre su estado de salud física y mental, su alimentación, su práctica de deporte o de actividades físicas, su capacidad de relajarse para llegar a un estado de bienestar.

La prevención se logra también por la educación y la transferencia de conocimientos. La prevención implica desarrollar otra medicina:

- **Participativa**, inculcando al paciente la capacidad de tomar decisiones informadas y de ser responsable de su salud.
- **Predictiva**, con un acercamiento proactivo de la salud y de la medicina, desplazando el foco de la cura hacia la prevención del “capital salud” y hacia el bienestar.
- **Preventiva**, permitiendo la evaluación de los riesgos que un individuo sano puede desarrollar de una patología en un futuro más o menos lejano.
- **Personalizada**, fundamentada en entender la manera en que la genética puede orientar o determinar la atención hacia el paciente (terapias muy específicas).

Este concepto de medicina, llamada “medicina de las 4P”, nació en

Estados Unidos hace unos diez años.

En su discurso del 2015 sobre la salud, el Presidente Obama añadió una quinta P, la medicina “de precisión”. Esta medicina se concentra sobre el bienestar más que sobre el simple tratamiento de la enfermedad. Es necesaria una atención personalizada y participativa de prevención (teniendo eventualmente

en cuenta un alto riesgo hereditario de enfermedades crónicas). Debido a su sólida experiencia en la atención al paciente a través de la medicina termal, los balnearios son unos colaboradores privilegiados para la aplicación de acciones preventivas y poner en marcha un prototipo de atención integral de acompañamiento en los programas personalizados de prevención. Una atención multidisciplinaria con “preventólogos”, médicos, enfermeros, fisioterapeutas, preparadores físicos, nutricionistas, restaurantes dietéticos, consejeros en genética...

En este sentido, desde 2015 está en proceso de desarrollo una iniciativa muy interesante en Francia por la administración de la Région Auvergne y de Thermauvergne (una agrupación profesional de las diez estaciones termales de esta región). Es un proyecto experimental ambicioso, dedicado a la creación de nuevos destinos turísticos y de salud, denominados “*station thermale de pleine santé*”. Al mismo tiempo, bajo el liderazgo del Profesor Jean Chazal, Decano de la Facultad de Medicina de Clermont-Ferrand y la Région Auvergne están en proceso de instalar próximamente el Centro Experimental de Prevención Individualizada en Auvergne (el proyecto CEPIA). 